



ANIVERSARIOS  
TERESIANOS  
2023-2025

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús  
Aniversarios teresianos 2023-2025  
2023: Manuscrito A**



Ficha 4:  
**La oración por Pranzini**  
(Ms A, 45v-46v)



# Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús

## Aniversarios teresianos 2023-2025

### 2023: Manuscrito A

#### Ficha 4: La oración por Pranzini (Ms A, 45v-46v)

Propuesta para el encuentro comunitario:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, habiendo preparado previamente su intervención, presenta el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y de otros medios, si fuera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Convendría que el encuentro comunitario fuera precedido por la lectura y meditación personal del texto de Teresa.

## MANUSCRITO A, 45v-46v

Un domingo, mirando una estampa de Nuestro Señor en la cruz, me sentí profundamente impresionada por la sangre que caía de sus divinas manos. Sentí un gran dolor al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas...

También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la cruz: «¡Tengo sed!». Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas... No eran todavía las almas de los sacerdotes las que me atraían, sino las de los grandes pecadores; ardía en deseos de arrancarles del fuego eterno... Y para avivar mi celo, Dios me mostró que mis deseos eran de su agrado.

Oí hablar de un gran criminal que acababa de ser condenado a muerte por unos crímenes horribles. Todo hacía pensar que moriría impenitente. Yo quise evitar a toda costa que cayese en el infierno, y para conseguirlo empleé todos los medios imaginables. Sabiendo que por mí misma no podía nada, ofrecí [46r] a Dios todos los méritos infinitos de Nuestro Señor y los tesoros de la santa Iglesia; y por último, le pedí a Celina que encargase una Misa por mis intenciones, no atreviéndome a encargarla yo misma por miedo a verme obligada a confesar que era por Pranzini, el gran criminal. Tampoco quería decírselo

a Celina, pero me hizo tan tiernas y tan apremiantes preguntas, que acabé por confiarle mi secreto. Lejos de burlarse de mí, me pidió que la dejara ayudarme a convertir a mi pecador. Yo acepté, agradecida, pues hubiese querido que todas las criaturas se unieran a mí para implorar gracia para el culpable.

En el fondo de mi corazón yo tenía la plena seguridad de que nuestros deseos serían escuchados. Pero para animarme a seguir rezando por los pecadores, le dije a Dios que estaba completamente segura de que perdonaría al pobre infeliz de Pranzini, y que lo creería aunque no se confesase ni diese muestra alguna de arrepentimiento, tanta confianza tenía en la misericordia infinita de Jesús; pero que, simplemente para mi consuelo, le pedía tan solo «una señal» de arrepentimiento...

Mi oración fue escuchada al pie de la letra. A pesar de que papá nos había prohibido leer periódicos, no creí desobedecerle leyendo los pasajes que hablaban de Pranzini. Al día siguiente de su ejecución, cayó en mis manos el periódico «La Croix». Lo abrí apresuradamente, ¿y qué fue lo que vi...? Las lágrimas traicionaron mi emoción y tuve que esconderme... Pranzini no se había confesado, había subido al cadalso, y se disponía a meter la cabeza en el lúgubre agujero, cuando de repente, tocado por una súbita inspiración, se volvió, cogió el crucifijo que le presentaba el sacerdote ¡y besó por tres veces sus llagas sagradas...! Después su alma voló a recibir la sentencia misericordiosa de Aquel que dijo que habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por los noventa y nueve justos que no necesitan convertirse...

Había obtenido «la señal» pedida, y esta señal era la fiel reproducción de las [46v] gracias que Jesús me había concedido para inclinarme a rezar por los pecadores. ¿No se había despertado en mi corazón la sed de almas precisamente ante las llagas de Jesús, al ver gotear su sangre divina? Yo quería darles a beber esa sangre inmaculada que los purificaría de sus manchas, ¡¡y los labios de «mi primer hijo» fueron a posarse precisamente sobre esas llagas sagradas...!!! ¡Qué respuesta de inefable dulzura...!

A partir de esta gracia sin igual, mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día. Me parecía oír a Jesús decirme como a la Samaritana: «¡Dame de beber!» Era un verdadero intercambio de amor: yo daba a las almas la sangre de Jesús, y a Jesús le ofrecía esas mismas almas refrescadas por su rocío divino. Así me parecía que aplacaba su sed. Y cuanto más le deba de beber, más crecía la sed de mi pobre alma, y esta sed ardiente que él me daba era la bebida más deliciosa de su amor...

En poco tiempo Dios supo sacarme del estrecho círculo en el que yo daba vueltas y vueltas sin acertar a salir. Al contemplar ahora el camino que él me hizo recorrer, es grande mi gratitud.

## Introducción al texto:

Como afirma nuestro hermano carmelita François-Marie L  thel: «Esta historia es uno de los textos más bellos de Teresa, uno de los más fuertes sobre la esperanza en la misericordia infinita en la situación aparentemente más desesperada. En su sencillez y frescura, este texto es muy rico desde el punto de vista teológico, sobre el misterio de la redención y la cooperación de la Iglesia con este misterio. Une los puntos de vista de la fe, la esperanza y la caridad, pero con el tema dominante de la esperanza. El punto de partida es una sencilla imagen de Jesús crucificado y María Magdalena a sus pies, según la iconografía tradicional.»

«Tengo sed» (Ms A, 45v): la sed de Jesús en la cruz, su sangre derramada, despierta en Teresa la «sed de almas», el deseo de «purificar sus impurezas», que le inspirará las acciones audaces y los pensamientos ardientes relatados en las páginas siguientes (hasta 46v), en un «verdadero intercambio de amor», como consecuencia de la «gracia de Navidad» y la contemplación de Cristo muerto por los pecadores.

«Todavía no eran las almas de los sacerdotes» (Ms A, 45v): Teresa dir   el 2 de septiembre de 1890, durante el examen canónico que precedió a la profesión: «Vine a salvar almas y especialmente a rezar por los sacerdotes» (Ms A, 69v). Celina, durante el Proceso, dijo con gracia: «Ella llam   a este tipo de apostolado el comercio al por mayor, ya que por la cabeza llegaba a los miembros». El viaje a Roma marcó un punto de inflexión decisivo: «Como nunca había vivido en su intimidad, no podía comprender el fin principal de la reforma del Carmelo. Orar por los pecadores me encantaba; pero orar por las almas de los sacerdotes, que yo creía más puras que el cristal, me parecía muy extraño...!» (Ms A, 56r). En el Carmelo, Teresa nunca olvidar   esta vocación primordial.

«Condenado a muerte por crímenes horribles» (Ms A, 45v): con treinta y un años de edad, Henri Pranzini había degollado a dos mujeres y una niña para robar, el 17 de marzo de 1887, en la calle Montaigne de París. Su juicio comenzó el 9 de julio del mismo año y terminó el 13 de julio con la sentencia de muerte. Debió ser entonces cuando Teresa se apasionó por su conversión, porque el criminal no parece mostrar remordimiento ni pedir perdón. Para Teresa, se trata de evitar a toda costa «que cayese en el infierno». En un momento en que el catolicismo está fuertemente imbuido por el temor al juicio de Dios, las armas privilegiadas de la adolescente son la oración y la confianza absoluta en la misericordia del Padre.

«Todos los méritos infinitos» (Ms A, 46r): a Teresa le gusta subrayar el carácter infinito de los méritos de Jesús. La redacción del episodio de Pranzini es muy cercana a la del Acto de Ofrenda.

Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz nunca dejará de rezar por la salvación de los pecadores y hablará de Pranzini como su «primer hijo». La joven carmelita permanecerá anclada en la misericordia hasta su último aliento.



## Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido original del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

El objetivo de este itinerario es permitir que Teresa nos hable, nos interroge, nos anime, y acogerla para que ilumine y confirme nuestro camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son, por tanto, solo indicativas y eventualmente pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

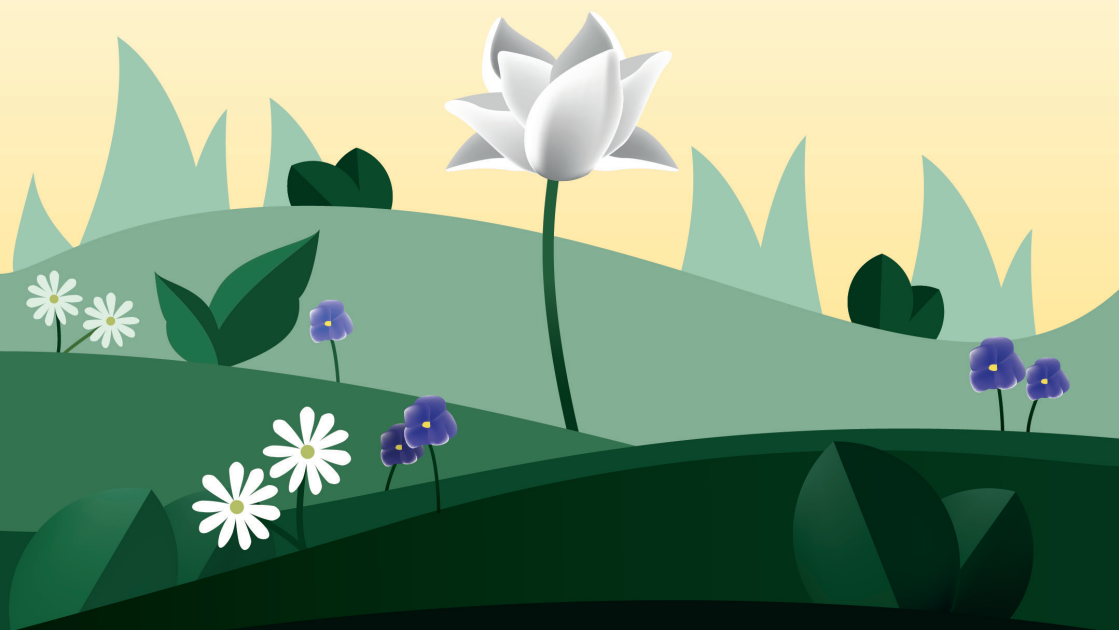
## *Preguntas:*

1. No podemos dejar de sentirnos tocados por la conexión espiritual entre la gracia de Navidad (texto 3) y este relato. Vemos en nuestro texto un doble nivel: Teresa está segura de la acción misericordiosa de Dios y, al mismo tiempo, le pide una señal. ¿Cómo dar sentido a estas dos dimensiones: certeza y necesidad del signo? ¿Es así también en nuestra vida de oración, en qué sentido Teresa viene aquí a iluminarnos?
2. Vemos cómo crece el vínculo entre Cristo y Teresa, a medida que recibe su misión de Jesús, en unión con él. En definitiva, ¿cuál es la parte de Teresa, cuál es la parte de Jesús? ¿Nos habla esto de la manera en que vivimos nuestro compromiso misionero en la oración?
3. Teresa y Pranzini comparten en circunstancias ciertamente muy diferentes la misma realidad espiritual esencial que consiste en aceptar dejarse salvar por Cristo y reconocerse a sí mismo como salvado gratuitamente por su amor. ¿Qué lugar ocupa esta experiencia en mi vida? ¿Y en la vida de las personas que conozco? ¿Cómo se expresa esto?





ANIVERSARIOS TERESIANOS  
2023-2025



**CARMELITAS DESCALZOS**

Curia General del Carmelo Teresiano

[www.carmelitasdescalzos.com](http://www.carmelitasdescalzos.com)